



ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 21 - Julio de 2007



La frase con la que iniciamos nuestra reflexión mensual, está tomada del evangelio de San Mateo, enmarcada en el Sermón que el mismo Jesús pronunció sobre la montaña, y el que muchas veces recordamos por lo famosas que son sus primeras palabras que nosotros conocemos como “Las Bienaventuranzas”; y aunque el sermón del Monte de Mateo, es muy extenso, muchos y diversos tópicos tocados en este sermón, pero uno muy específico es el que destacaremos en esta oportunidad y este es el del dinero y las riquezas.

Para la sagrada escritura, el termino “dinero” engloba no sólo el poder adquisitivo que se pueda tener sino incluso el valor material de las muchas cosas que nos rodean, y es en este sentido en el que Jesús realiza esta famosa sentencia bíblica: *“No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.”* (Cfr. Mt 6, 19-23).

Con la singular imagen del “tesoro” Jesús intenta enseñar a sus oyentes más cercanos el valor de la vida celestial y valiéndose de una metáfora muy particular pretende mostrar la sublimidad de las cosas espirituales que aunque no se ven, valen mucho más de lo que nosotros podemos considerar incluso más de las que si vemos.

Sin embargo muchos cristianos, hoy en día hablamos del tema de las riquezas con cierta falsa moralidad, en muchos momentos estamos de acuerdo con que en nuestra vida el dinero y las riquezas no ocupan el primer lugar, pero cuando en un momento determinado ocurre algo que hace sucumbir nuestra aparente seguridad, muchas veces resultamos tristemente invirtiendo el peso de la balanza.

Nos pasa como aún conocidísimo personaje de video juegos, y disculpen que se haga la comparación. El personaje animado vestidos con una braga y sombrero rojo, sale en busca de la aventura de su vida, un horrible demonio ha raptado a la hermosa princesa que es la felicidad de su vida, y éste para encontrarla debe lanzarse por caminos y obstáculos que debe ir venciendo, para después de una larga travesía llegar a la meta tan deseada, y esto si cuenta con algo de suerte y de fuerza.

Pero nuestro personaje no lucha indefensamente; a lo largo del camino va recogiendo armas, poderes, y hasta estrellas que le hacen más fuerte y le protegen de los más peligroso enemigos; sin embargo hay dato curioso en la historia, el personaje para poder vencer al demonio, que se ha llevado a su princesa, debe recoger una serie de miles de monedas doradas, que no sólo le ayudan a prolongar su energía sino incluso cuando alcanza un numero determinada de estas, se aumenta automáticamente el numero de “vidas” que este posee para llegar a la meta de rescatar a su anhelado amor.



“adóro te devóte, latens deitas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totum súbicít, qui te contéplans totum déficit”

ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 21 - Julio de 2007

Y lo curioso es que estos simples objetos (las monedas) que se encuentran repetidos en miles de parte del famoso juego, van marcando el ritmo del mismo, ya que el personaje animado termina pasando su aventura acumulando más y más riquezas para después de un tiempo, al encontrarse muy rico pueda rescatar a su princesa.

A nosotros nos pasa igual que a este personaje, pasamos la vida pretendiendo llegar a una meta que es nuestra felicidad, y a la que muchas veces consideramos nuestro tesoro; pero a lo largo del camino sucede todo lo contrario, creemos que si nos llenamos de “monedas doradas” podremos prolongar nuestra corta vida, o peor a un, gastarla en falsas alegrías que nos dejan más vacías y tristes que antes de empezar el camino.

Nuestro destino difiere al del personaje del video juego, nosotros no podremos alcanzar a nuestro tesoro si acumulamos riquezas materiales. Sólo más bien utilizándolas rectamente y hasta incluso dejándolas muchas veces tiradas en el camino podremos alcanzar nuestro tesoro, aquel que realmente nos llevará al cielo.

Hoy más que nunca tienen vigencia las palabras de Jesús, -“donde está tu tesoro, allí está tu corazón”- si en nuestra vida muchas veces sentimos que nuestro corazón anda triste y angustiado es que lo hemos llenado de otros falsos tesoros, y allí es donde hemos pretendido que descansa nuestro pobre corazón.

Ya lo decía san Agustín: *Nuestro corazón andará inquieto, hasta que descansa en ti, Jesús*” único y verdadero tesoro en nuestras vidas. No encontramos reposo, ni ayuda ni consuelo hasta que no pongamos nuestro corazón en el único tesoro capaz de satisfacer nuestras ansias de alegría y felicidad.

El tesoro, es Jesús, presente y vivo en la Eucaristía, allí se ha hecho prisionero de amor, para que salgamos a buscarle, y al encontrarlo dejemos todos por él y le adoremos y nos unamos a su persona mística. Y sólo frente a su presencia salvadora, poniendo a sus pies nuestro pobre y herido corazón, podremos entender que allí en ese tesoro del cielo hemos encontrado la alegría que buscaba nuestro corazón, y decir como la esposa en el cantar de los cantares: *Encontré al amor de mi vida, lo he abrazado y no lo dejare jamás.*

Vivamos con estos sentimientos estos días.



En aquel tiempo dijo Jesús:

«No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. «La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso; pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Y, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá!

Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero. «Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y



ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 21 - Julio de 2007

vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas?

Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida? Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Pero yo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? 31 No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos?

Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura. Así que no os preocupéis del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propio mal. (Mt 6, 19-34)



“Pero el Evangelio nos refiere que ese joven, al oír la invitación, se entristeció. Se alejó abatido y triste. Este episodio nos hace reflexionar una vez más sobre la riqueza de la juventud. No se trata, en primer lugar, de bienes materiales, sino de la propia vida, con los valores inherentes a la juventud. Proviene de una doble herencia: la vida, transmitida de generación en generación, en cuyo origen primero está Dios, lleno de sabiduría y de amor; y la educación que nos inserta en la cultura, hasta el punto de que, en cierto sentido, podemos decir que somos más hijos de la cultura, y por tanto de la fe, que de la naturaleza. De la vida brota la libertad que, sobre todo en esta etapa se manifiesta como responsabilidad. Es el gran momento de la decisión, en una doble opción: la del estado de vida y la de la profesión. Responde a la pregunta: ¿qué hacer de la propia vida?



En otras palabras, la juventud se presenta como una riqueza porque lleva al redescubrimiento de la vida como un don y como una tarea. El joven del Evangelio percibió la riqueza de su juventud. Acudió a Jesús, el Maestro bueno, buscando una orientación. Pero a la hora de la gran opción no tuvo valentía para apostar todo por Jesucristo. En consecuencia, se marchó triste y abatido. Es lo que pasa cada vez que nuestras decisiones vacilan y se vuelven mezquinas e interesadas. Sintió que le faltaba generosidad, y eso no le permitió una realización plena. Se replegó sobre su riqueza, convirtiéndola en egoísta.

A Jesús le dolió mucho la tristeza y la mezquindad del joven que había acudido a él. Los Apóstoles, como todos vosotros hoy, llenaron el vacío que dejó ese joven que se retiró triste y abatido. Ellos y nosotros estamos felices porque sabemos en quién creemos (cf. 2 Tm 1, 12). Sabemos y damos testimonio con nuestra



ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 21 - Julio de 2007

propia vida de que solo él tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6, 68). Por eso, como san Pablo, podemos exclamar: "Estad siempre alegres en el Señor" (Flp 4, 4).

7. La invitación que os hago a vosotros, jóvenes que habéis venido a este encuentro, es que no desaprovechéis vuestra juventud. No intentéis huir de ella. Vividla intensamente. Consagra la a los elevados ideales de la fe y de la solidaridad humana.

Vosotros, los jóvenes, no sólo sois el futuro de la Iglesia y de la humanidad, como si fuera una especie de fuga del presente. Al contrario, sois el presente joven de la Iglesia y de la humanidad. Sois su rostro joven. La Iglesia necesita de vosotros, como jóvenes, para manifestar al mundo el rostro de Jesucristo, que se dibuja en la comunidad cristiana. Sin este rostro joven, la Iglesia se presentaría desfigurada.” *Palabras del Papa Benedicto XVI en el Encuentro con Jóvenes en Brasil 10 de mayo de 2007.*



*Teresa de Los Andes,
Que de la mano de María te convertiste
En una joven enamorada de Jesucristo,
Eres modelo de santidad
Y camino de perfección por la Iglesia.
Tú supiste reír, amar, jugar y servir.
Tú fuiste fuerte para asumir el dolor
Y generosa para amar.
Tú supiste contemplar a Dios
en las cosas sencillas de la vida.
Muéstranos el amor del Padre
Para vivir la amistad con alegría
y con ternura en la familia.
Ayuda a los débiles y a los tristes
para que el Espíritu los anime en la esperanza.
Intercede por nosotros
y pide para Chile el amor y la paz.
Teresa de Los Andes,
Hija predilecta de la Iglesia chilena,
Religiosa del Carmelo,
Amiga de los jóvenes,
Sierva de los pobres,
Ruega por nosotros cada día.*



Oración a Santa Teresa de los Andes, su fiesta es el 13 de julio.